

Por este libro (*Los despiertos*, Edil. Costa Rica, 1972), le había sido concedido a Jorge Debravo el premio 15 de Setiembre en Guatemala. Ahora aparece, como obra póstuma, bajo el sello de la Editorial Costa Rica. El poeta le puso al frente una página en prosa, que es como su testamento poético. Está fechada en 1967. El poeta murió atropellado por un borracho irresponsable en agosto de ese mismo año. Le faltaban justamente seis meses para los treinta años de edad. Entraba en la plenitud. Su primer libro tiene fecha de 1959. Rápidamente se suceden todos los demás, hasta 1967, año en que la Editorial Costa Rica saca sus *Canciones cotidianas*. Un año antes, en 1966, la misma Editorial había sacado la obra en que le vemos ya cerca de la plena hondura inaudita de su poesía: *Nosotros los hombres*. Trabajaba como apurado; moría un año después. La vida tiene misteriosos avisos para los elegidos.

Ahora se ofrece a la avidez del lector de Jorge Debravo esta nueva obra. *Los despiertos*. La temática de Jorge Debravo es de tal insistencia, que, recorriendo sus libros, encontramos a lo largo de sus poemas una reiteración sorprendente junto con el desarrollo en profundidad de casi todos ellos. Este desarrollo no supone alargamiento de los poemas, todo lo contrario. En *Los despiertos* se ve bien cómo tiende a dominar el renglón corto y la obra breve. Están presentes en estas páginas los recursos estilísticos de apelación al lector que ya conocemos; sus construcciones anafóricas, que dan a los poemas de Debravo ese característico acento de letanía; o sus tremendos apóstrofes; o ese acusarse a sí mismo o acusar al lector, al hombre, que le da a su voz a



veces un terrible acento bíblico:

Arrancadme los ojos. Arrojadlos al fondo tempestuoso de mi [sangre.
¡No os quiero ver, no os quiero ver, no puedo!
¿Cómo podéis cenar sobre un [cuello tronchado,
al borde de una cárcel?

Esta vez el poeta le ha puesto al libro una página en prosa rotunda y hermosa, que es todo un evangelio, y una proclama de poeta comprometido, y a distancia de su muerte, su testamento poético. Podría suceder que esta página simbólica viniera a promover entre los poetas de la más joven generación el gran movimiento espiritual y estético que está requiriendo la poesía de tipo político y social de nuestro tiempo costarricense.

Aclaremos que el poeta Debravo no es un poeta de compromiso político; no sigue ninguna doctrina, ni firma con ningún partido. Es él solo, dando su lucha por la justicia, por la libertad, por la felicidad del hombre. Dándola como poeta y como hombre de conciencia, nada más. Recojamos algunas de sus frases:

"Soy poeta de la esperanza, pero no soy ciego. No creo que la fraternidad y el amor nos sean dados de regalo. No creo que los antagonismos que nos desangran desaparezcan por arte milagrosa." "Soy poeta de un tiempo terrible y maravilloso. La humanidad va desbocada hacia el futuro. Hay un camino que desemboca en la muerte y un camino que desemboca en la fraternidad. ¡Ay del poeta que empuje a los hombres hacia la muerte! Y ay del que se sienta en una piedra a cantar odas abstractas, mientras los hombres van hacia la muerte!"

"La poesía es un arma. Yo estoy dispuesto a usarla en la lucha por la justicia, la fraternidad y el amor".

"No creo en la poesía por la poesía, creo en la poesía por el hombre".

"He tomado partido. He tomado partido por los desposeídos. Todos los hombres son mis hermanos. Amo, por eso, a todos los hombres. Comprendo, sin embargo, que a algunos habrá que obligarlos a portarse como hermanos".

"Mi poesía no se ajusta a ninguna norma ideológica preconcebida. Nace, simplemente".

Aunque en éste como en sus otros libros siempre está presente el hombre doliente y viviente, agónico, como quería Unamuno, ahora van a aparecer las manos, los ojos y el corazón expresados como órganos espirituales y físicos de comunión humana; todo en la forma de ese neorromanticismo expresivo que niega en Debravo todo ese difícil proceso de despersonalización de la poesía que nos vino de Europa, pero que los grandes poetas americanos: Neruda, Vallejo, la Mistral, han sobrepasado para expresarse como americanos:

Hundid las manos en el amor, [echadlas a madurar en pura sangre humana.
Cada uno de vosotros extiende [sin saberlo su mano, y me sostiene el corazón.

Dentro de esta atmósfera de profundo amor al hombre, las manos, el corazón y los ojos adquieren una vivencia nueva, intensísima. Y las imágenes que el poeta forja son imágenes de poderoso aliento expresivo:

Hace años conoces estos ojos, esta manera mía de entrar al [corazón cuando toco las manos.

El título del libro sorprende. Es simbólico. A lo largo del poema se alternan las alusiones a "los despiertos" y a "los dormidos". Dormidos "son" los muertos, los indiferentes, los fríos, los que tienen ojos pero han perdido la mirada para el dolor humano, los incapaces de amar. Y los despiertos? El poeta Debravo es uno de ellos.

Isaac E. Angulo

Patria

Por JORGE DEBRAVO

Tengo a mi patria siempre en la mano. La miran mucho mis ojos claros. La besan mucho mis labios mansos.

Quiero a mi patria siempre en la mano. Mansa y pequeña como un garbanzo. Sin rifles negros. Sin sables blancos.

La quiero dulce para los bajos. La quiero tierna para los altos. La quiero buena para los malos.

Por eso a veces la llevo al campo, le cuento historias de niños sanos, de ancianos dulces, de lindos ranchos.

Le digo que hay países anchos donde no existen dioses metálicos. Donde no hay primos; que sólo hermanos.

Nocturno de Vida y Muerte

Por JORGE DEBRAVO

A veces —en la noche— extiende uno la mano y se la moja toda como si las estrellas cayeran hechas agua.

Busca uno la luna con ojos asustados y solo encuentra el hueco donde una vez estuvo desnudamente blanca. Entonces —si uno acerca el oído a la sombra— oye largos quejidos como de niños muertos, como de dulces novias sangrando sin motivo, como de ángeles tímidos que estuvieran gimiendo. Si estra uno los ojos en medio de la noche, ve rostros desolados, manos encallecidas, brazos de arcilla seca, enfermos retorciéndose, gentes pobres aullando abandono, injusticias rugiendo como grandes panteras...

Y ve también lujosas residencias, y hombres millonarios durmiendo francamente, mujeres millonarias barajando los naipes, sacerdotes contando monedas egoístas, políticos sudando discursos de alegría, comerciantes soñando con chequeras, etc. como si todo fuera de miel sobre la tierra

Es entonces que a uno le sangran las pupilas, le protesta el amor como anciano colérico, y sueña con granadas y cristos vengadores, y ve ríos de guerra desbordarse de cólera, arrasar los palacios, despedazar monedas y arrancar de la tierra el hambre y la miseria con navajas, fusiles, cuchillos y esperanzas.

Levanta uno los ojos viento arriba y no encuentra una estrella, ni una luna ni nada...!

Aguas Nocturnas

Por JORGE DEBRAVO

Abro las manos, grito, las extendiendo en la noche, toco la soledad, las estrellas perdidas, busco los corazones ancianos, me exprimo la aridez de la sonrisa, me abro el corazón, me lo pongo en la mano, me lo veo temblar como un pájaro herido, absorbo a grandes tragos el silencio del mundo y me acuesto a sufrir las camisas gastadas sin motivo, los besos olvidados en los barcos, los sueños pisoteados sobre las graderías. Me duele la esperanza que nada espera, me corroen los ácidos de tantas imposibles alegrías, quiero ser una bestia y no tener palabras y echarme a maldecir entre aguas baldías ¡De pronto todo es agua y no toco el fondo! ¡No llego hasta la tierra madre y blanda! Salto de un mundo a otro, protesto, me arrepiento, y oigo sonar, lejano, el carillón del alma.

Entonces me percato que estoy solo en la angustia a pesar de las voces, las palabras, a pesar de los trajes, los discursos, a pesar, de los dioses y las lámparas

Y solo, solo, solo me arrodillo en la tierra, y comprendo de pronto que la sombra no pesa, que no es nadie, no sangra, no respira, y que todo es un canto sin guitarra en la tierra.